

# LA VANGUARDIA

BARCELONA - 1

ESPAÑOLA

Sábado, 22 de diciembre de 1973

Redacción y Admón.: PELAYO, 28

TELEX 54.530 y 54.781

Teléfono 329-54-54 (20 líneas)

Precio de este ejemplar: 6 ptas.

FUNDADORES: DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODO

Año LXXXIX - N.º 33.450

## El impresionante y dolorido cortejo fúnebre que acompañó al presidente Carrero



Pocas veces nos es dado contemplar una fotografía que resuma tantas cosas en tan corto espacio como ésta, en la que vemos el impresionante cortejo que acompañó los restos del almirante Carrero Blanco. El dolor de España queda reflejado en tantas y tantas gentes sencillas que salieron a la calle para rendir un último tributo al hombre que dedicó su vida a trabajar, al lado del Caudillo, por el bien de su pueblo

(Foto AP-Europa)

Editora: T. I. S. A.  
REDACCION Y  
ADMINISTRACION  
Pelayo, 28 (1)  
TELEFONOS  
329 54 54  
(20 LINEAS)  
Teléfono 54.530 y 54.781  
DEPOSITO LEGAL  
6.399 1958

# LA VANGUARDIA

## ESPAÑOLA

PRECIO DE ESTE  
EJEMPLAR: 6 Pesetas  
Sobretasa área 1 peseta

Director: Horacio Sáenz Guerrero

SABADO, 22 diciembre 1973

PRECIOS DE SUBSCRIPCION	
Barcelona	Un mes 151-
Provincias	Trimestre 463-
Provincias	Trimestre por avión 417
América (excepto E.E.U.U.) y Puerto Rico: Por correo aéreo	
Madrid	Trimestre 497
Marruecos	Trimestre 497
Europa, E.E.U.U., Puerto Rico y países CON convención postal	Trimestre 497
Países S. N. convenio postal	Trimestre 1.149

### SERENIDAD

El criminal atentado ocurrido anteayer, 20 de diciembre de 1973, es un luctuoso hecho histórico que ha conmovido a España entera y ha producido enorme impresión en todo el mundo. La figura del desaparecido presidente del Consejo, después de treinta años de servicios a la patria junto a Franco, era universalmente conocida y respetada en razón de su fidelidad y compenetración con los principios y la persona que representaba la madriena calle de Régimen. Esta comisión general presenta, sin embargo, un costado nacional muy importante: la serenidad.

Serenidad, que no excluye firmeza sino que, al contrario, la hace más rotunda y severa, manifestada por todos los estamentos sociales del cuerpo del país; serenidad entre los elementos responsables de la gobernación y la administración del Estado; serenidad de los cuerpos armados; serenidad en la opinión. Una serenidad llena de dolor por el brutal acontecimiento; pero una serenidad firme y segura. Ninguno de los organismos del país, ninguna de sus personas responsables, ninguna de sus instituciones, ha manifestado la menor vacilación ante el terrible magnicidio de la madrileña calle de Claudio Coello. Nada hubiera sido más explicable que unos momentos de desorientación y vacitación, unos gestos de inquietud o de nerviosismo acompañando al dolor producido por el hecho criminal. Una reacción de este tipo hubiese sido extremadamente peligrosa. No se puede negar que el asesinato del almirante Carrero Blanco es un golpe grave que se abate sobre el país ante unas circunstancias futuras que no parecen fáciles. Hombre ligado por una lealtad inquebrantable hacia el jefe del Estado, que le devolvía esa fidelidad en forma de confianza especial y, sin duda, privilegiada, la presencia de don Luis Carrero Blanco en la Presidencia del Consejo de Ministros centraba todo un sistema político. Por encima de él, en la región de las supremas decisiones, pero, repetimos, con plena confianza hacia su primer ministro, sólo se encontraba el Caudillo Franco.

Pues bien, dentro de la indignación y de los profundos sentimientos de repulsa y tristeza que embargan a todo el país, no puede menos que advertirse que la brusca y brutal desaparición de esa figura esencial de nuestro sistema político no ha producido la conmoción institucional y política que pudo haberse temido. Las instituciones fundamentales se han encontrado en el punto justo, todo ha funcionado normalmente y la sucesión automática del desaparecido se ha producido con una naturalidad en verdad admirable. Pero, sobre todo, las instituciones son las que han funcionado y están funcionando con plena normalidad. Mejor dicho: esta normalidad no hubiera sido posible sin la serenidad de los hombres encargados de ponerlas en funcionamiento. No hubiera sido posible sin la serenidad de los hombres encargados de defenderlas en caso necesario. No hubiera sido posible, en suma, sin la serenidad de la opinión pública del país que, en todos sus sectores políticos, profesionales, etcétera, ha soportado el tremendo choque del atentado sin dejar ni por un momento de poner su confianza en el cuadro institucional vigente y sin dar muestras de preocupación irrazonada, ni mucho menos de temor. Serenidad, insistentes, acompañada de firme fortaleza para que se cierre el paso terminantemente a todos los accesos de odio o de revuelta que pretendan alterar nuestra paz.

Al almirante Carrero Blanco ha sucedido de modo automático el vicepresidente del Consejo, don Torcuato Fernández Miranda, y los organismos del Estado han seguido funcionando con plena normalidad. El Consejo del Reino se reunirá para proponer la terna prevista por la Ley Orgánica para la designación del nuevo jefe de Gobierno por parte del jefe del Estado. El plazo de diez días dentro del cual, según dicho texto legal, debe reunirse el supremo organismo consultivo del Régimen, ha empezado a correr sin que la máquina del Estado en lo administrativo, como en lo político, hayan sufrido ninguna alteración. Y sin que el país, en su dolor, se haya apartado de la tranquilidad y el orden. Esa serenidad de los hombres, ese funcionamiento perfecto de las instituciones, es la contrapartida de la terrible pérdida causada por el asesinato del jefe del Gobierno, almirante don Luis Carrero Blanco.

### DOLOR DE ESPAÑA EN MADRID

## EL PRINCIPE DE ESPAÑA, QUE REPRESENTABA AL CAUDILLO, PRESIDIO EL ENTIERRO DEL ALMIRANTE CARRERO BLANCO

### UNA INMENSA MULTITUD, QUE PUEDE CIFRARSE EN MAS DE MEDIO MILLON DE PERSONAS, RINDIO UN IMPRESIONANTE TRIBUTO AL ESTADISTA ASESINADO

Madrid, 21. — Probablemente más de medio millón de españoles han acompañado los restos mortales del capitán general de la Armada, don Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno, víctima asesinado por un comando terrorista en el día de ayer.

Hacia las tres y cuarto de la tarde la corporación municipal en pleno, con el alcalde, señor García Lomas a la cabeza, acudió a la capilla ardiente en el Palacio de la Presidencia del Gobierno para imponer al cadáver la medalla de honor de la Villa. Esta medalla es la máxima condecoración municipal, que hasta ahora sólo la ostentaban el jefe del Estado, don Blas Pérez González, el fallecido presidente Eisenhower y la Patrona de Madrid, Nuestra Señora de la Almudena.

Hacia las tres y media de la tarde se interrumpieron las filas de ciudadanos que iban a testimoniar su pésame y a rendir su homenaje a los restos mortales del ilustre patriota. En ese momento, comenzaron a llegar las personalidades que iban a participar en el sepelio. El ministro de Asuntos Exteriores, señor López Rodó, acompañaba al presidente del Consejo de Portugal, doctor Marcelo Caetano, y al vicepresidente norteamericano, señor Gerald Ford.

En la calzada se iba aglomerando el público en torno al recinto de seguridad que habían montado las fuerzas de orden y que, en varias ocasiones, se vio desbordado. Fuerzas de los tres Ejércitos rendían honores. La carrera por donde iba a celebrarse el sepelio oficial estaba cubierta por soldados del Regimiento Inmemorial número 1. Cerca de las cuatro de la tarde la plaza de Colón

se encontraba repleta de una multitud que gritaba «Franco, Franco, Franco», «¡Arriba España!», «¡España, por encima de todo!» Diversos grupos de distinto matiz proferían otros gritos reclamando justicia, autoridad y fuerza. Diversas pancartas hacían alusión al asesinato.

A las cuatro menos tres minutos un cornetín y las sirenas de la Policía anunciaba la llegada del Príncipe de España que fue vitoreado por la multitud. Su Alteza, que vestía uniforme de contraalmirante, sin abrigo, después de entrar un momento en la capilla ardiente y cumplimentar de nuevo a la familia del presidente asesinado, se puso a la cabeza del duelo, en representación del jefe del Estado.

El féretro, cubierto con la bandera nacional y con la gorra de almirante, fue sacado hasta el arnés de artillería a hombros de los miembros del Gobierno. En ese momento, la emoción de la multitud se acrecentó y de nuevo gritaron: «Luis Carrero Blanco, caído por Dios y por España, presente!» Algunas personas cantaron el «Cara al Sol». Otras, el Himno de la Infantería. El sonido de las campanas de las iglesias próximas se mezclaban con el de los veintinueve cañones de saludo, disparados desde el Ministerio del Ejército.

A duras penas pudo organizarse el cortejo hasta el punto de que, en su inicio, Gobierno y altas jerarquías tuvieron que abrirse paso, pues la fuerza pública no pudo mantener a unos grupos que gritaban pidiendo justicia, mientras otros vitoreaban a Franco, a Carrero, al Príncipe y a España.

#### El cortejo fúnebre

El orden del cortejo fúnebre fue el siguiente: En primer lugar, una sección de motoristas de la Policía Municipal abría paso al clero castrense, precedido de cruz alzada, que portaba un soldado de Aviación. Detrás iba el cardenal-arzobispo de Madrid, revestido de pontifical y acompañado del vicario general castrense, fray José López Ortiz; el cardenal-arzobispo de Toledo, monseñor González Martín; el secretario de la Conferencia Episcopal, monseñor Yáñez; los obispos de Cuenca, monseñor Guerra Campos y auxiliares de Madrid, monseñores Echarren, Estepa y Oliver, así como otros canónigos del cabildo y sacerdotes.

Se senta coronas iban portadas por soldados de los tres Ejércitos, precedido al arnés de Artillería, donde se había colocado el féretro. Detrás, dos oficiales de Aviación y del Ejército portaban la espada y el bastón de mando del capitán general Carrero Blanco y las condecoraciones del mismo.

A continuación, el Príncipe de España, que ostentaba la representación oficial del jefe del Estado. Seguido del Gobierno encabezado por el presidente, los jefes de las misiones extraordinarias extranjeras y los miembros de la misma. Destacaban el presidente del Consejo portugués, doctor Marcelo Caetano; el vicepresidente de los Estados Unidos, señor Ford; una delegación francesa, presidida por el ministro de Salud Pública y Seguridad Social, Michel Poniatowski; el duque de Lancaster, en representación de la Gran Bretaña, y una delegación marroquí, presidida por el mi-

nistro de Asuntos Exteriores de aquel país, señor Benhima, así como representaciones del Cuerpo Diplomático acreditado en España, especialmente de los países árabes e iberoamericanos. A continuación, figura la presidencia familiar, los miembros del Consejo del Reino, de las Cortes Españolas, del Consejo Nacional del Movimiento, del Tribunal Supremo, del Consejo de Estado, del Consejo Supremo de Justicia Militar, del Alto Estado Mayor, Comisiones de la presidencia del Gobierno, Ministerios, Instituto de España y Reales Academias, Audiencia Territorial, Diputación Provincial, Ayuntamiento, claustro universitario, guardia de honor y, entre otras personalidades, el alcalde de Barcelona, don Enrique Masó.

Del arnés de Artillería pendían cintas con los colores nacionales que portaban los ministros de Asuntos Exteriores, Justicia, Ejército, Marina, Aire, subsecretario de la presidencia y jefe del Alto Estado Mayor, teniente general Díez Alegria. Ujieres de las Cortes portaban hachones.

Formado el cortejo, las fuerzas de los tres Ejércitos que rendían honores, con el arma en bandolera y a paso solemne, mientras redoblaban los tambores y sonaba el Himno Nacional, se ubicaron delante del féretro.

#### Vitorea a Franco, al Príncipe y a Carrero

Desde la Presidencia del Gobierno hasta la plaza de Gregorio Marañón, casi dos kilómetros que había de recorrer el cortejo, la multitud se agolpaba a

(Continúa en la página siguiente)

### CONSEJO DE MINISTROS

## FRANCO: «La justicia nos conducirá a poder condenar este hecho criminal, repudiado por la opinión pública española y extranjera»

Madrid, 21. (De nuestra Redacción). — Esta mañana se ha reunido el Consejo de Ministros en el Palacio de El Pardo, bajo la presidencia del jefe del Estado, último del presente año.

Hoy ha habido un sillón vacío. Un pequeño reloj de mesa marcaba las once y media de la mañana cuando se inició. Cada uno de los ministros ocupaba su puesto habitual. Todos vestían traje oscuro o negro, con corbata del mismo color. Los ministros militares, de uniforme, con brazalete negro de ocho centímetros en el brazo izquierdo, sobre el codo. El jefe del Estado vestía de gris oscuro con corbata negra.

A la derecha del Generalísimo Franco aparecía vacío el sillón que ocupaba el almirante Carrero Blanco, como presidente del Gobierno. Inmediatamente después de este sillón vacío, se hallaba el presidente del Gobierno en funciones, don Torcuato Fernández Miranda.

Las primeras palabras de Franco fueron de absoluta repulsa al bárbaro atentado contra la persona de, como dijo el Caudillo, «nuestro presidente». «La justicia nos conducirá a poder condenar este hecho criminal repudiado por la opinión pública española y extranjera».

El presidente don Torcuato Fernández Miranda, en nombre del Gobierno alzó la continuación una palabras poniendo de manifiesto el honor que suponía a todos los ministros servir a S. E., que es servir a España. Seguidamente hizo una amplia exposición y terminó como correspondiente a un permanente acto de servicio: «A sus órdenes, mi general».

Se informó al Caudillo de la misa «corpore insepulto» que momentos antes había tenido lugar, en la que junto a la familia del almirante Carrero Blanco asistieron los Príncipes de España en representación del jefe del Estado, el Gobierno, el Consejo del Reino y otras altas personalidades.

Se dio cuenta también de los decretos de la Jefatura del Estado por el que se promueve a capitán general de la Armada al excelentísimo señor don Luis Carrero Blanco y el decreto del Ministerio de Justicia por el que se le concede el título nobiliario de Duque de Carrero Blanco.

Por último se acordaron las medidas necesarias para el normal funcionamiento.

«El pueblo español seguirá el rumbo permanente marcado por su Caudillo». Declaraciones del señor Liñán.

«Hoy es un día de profundo dolor, catorce años, de mi vida junto al almirante Carrero Blanco —prosiguió diciendo el señor Liñán— justifican ante ustedes que esa sea mi primera frase de hoy, dolor que se une a todos, al dolor de España entera y de toda la opinión mundial a nivel de gobiernos y a nivel de pueblos.

Esos catorce años me han enseñado de forma indeleble la suprema lección del hombre de Gobierno que acabamos de perder. Su muerte

fue un acto más de entrega a España en que nuestro Presidente del Gobierno supo convertir toda su vida.

Su presencia y su mensaje siguen con nosotros. España mantiene su repulsa total por el crimen. Este es otro servicio más a España del almirante Carrero.

En esa misma y única línea de servicio y entrega no puedo ahora sino referirme «desde el dolor de España», como iniciaba ayer el Presidente en funciones del Gobierno su mensaje a la nación, a los conceptos básicos de ese mensaje: afirmar que hoy como ayer «el orden es completo en todo el país y será mantenido con la máxima firmeza», reafirmar que «nuestro dolor no turba nuestra serenidad», porque «la serenidad es en estos momentos la mejor expresión de nuestra fortaleza» e insistir en el cimiento firme de nuestra victoria.

El pueblo español —concluyó el ministro— lo ha reconocido así aún antes de poseer los detalles del crimen; y su reacción ha sido en frase del Presidente, «propia de su nobleza». El pueblo español, unido como siempre en torno a Francisco Franco, ha perdido a su almirante pero sigue y seguirá, sin desviación posible, el rumbo permanente marcado por su Caudillo».

Seguidamente, don Rafael Chico, en nombre de los informadores, manifestó al ministro que los periodistas, como españoles, se unían al dolor nacional. «Queremos hacer llegar al jefe del Estado, a través del ministro de Información y Turismo, el sentimiento que nos embarga y reiterarle nuestra lealtad a su servicio y al de España». Así lo prometió el señor Liñán.

#### Concesión, a título póstumo, del título de duque de Carrero Blanco

Ha sido concedido, a título póstumo, el título de duque de Carrero Blanco, al capitán general de la Armada y presidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco.

El Consejo de Ministros conoció este decreto, cuyo texto dice así: «A fin de exaltar la preclara figura del almirante don Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno, gran patriota, ilustre marino, prudente hombre de Estado, ejemplo de lealtad y fidelidad cuya vida ha sido una constante entrega al servicio de España, y para mantener vivas sus virtudes como estímulo y enseñanza de las generaciones futuras, vengo en concederle, a título póstumo, la merced nobiliaria de Duque de Carrero Blanco para sí, sus hijos y descendientes, con exención de derechos en las dos primeras transmisiones. Así lo dispongo por el presente decreto, dado en Madrid, a 21 de diciembre de 1973. — Firmado, Francisco Franco. — El ministro de Justicia, Francisco Ruiz Jarabo. — Cifra.



# EL VICEPRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS, EL PRESIDENTE DEL CONSEJO PORTUGUES Y OTRAS MUCHAS PERSONALIDADES EXTRANJERAS ASISTIERON A LAS HONRAS FUNEBRES

(Viene de la página anterior)

Los lados de la amplia calzada y al paso del féretro cantaban el «Cara al Sol». Se vitoreaban a Franco, a Carrero y al Príncipe. Tras la comitiva oficial, grupos de manifestantes se iban congregando, provistos de pancartas.

Gritos del mismo carácter que estas pancartas se escuchaban al paso del Gobierno.

Al llegar a la plaza de Gregorio Marañón, hacia las cinco y menos diez de la tarde, el féretro fue descendido del armón y introducido en un coche fúnebre. El Gobierno, después de recibir los testimonios de pésame de las autoridades y delegaciones extranjeras, así como de la mayoría de la clase política española, incluidos la totalidad de los ex ministros, procuradores y consejeros nacionales, altos cargos de la Administración y demás autoridades, montaron en los coches para dirigirse hasta el cementerio de El Pardo, donde iba a tener lugar el entierro.

El orden de la comitiva, desde la plaza de Gregorio Marañón, fue el siguiente: En primer lugar, motoristas de la Policía Municipal, que a partir de Puerta de Hierro fueron sustituidos por motoristas de la Guardia Civil de Tráfico. Después iban las carrozas fúnebres con las coronas y a continuación el féretro, seguido del coche del Príncipe de España, los vehículos de la presidencia oficial, la familiar y el acompañamiento. La comitiva a su paso por las calles de Ríos Rosas, Islas Filipinas, Csa Bermúdez y avenida de Paranalón, recibió el homenaje directo del pueblo de Madrid.

Pequeños grupos de manifestantes, una vez concluyó la ceremonia oficial, y cuando las tropas, tras rendir honores, se habían retirado y el Gobierno y demás autoridades habían continuado con la comitiva, intentaron organizar una manifestación con las pancartas y siguieron pronunciando gritos similares a los anteriores. En último lugar, al parecer por haber perdido el coche, se quedó el señor Iniesta Canales, director general de la Guardia Civil, que quedó junto al coche del «No-Do», mientras esperaba un nuevo vehículo para encontrarse a la comitiva oficial. En ese momento fue rodeado por algunos manifestantes, que le vitoreaban. Después cantaron el «Cara al Sol» y el teniente general Iniesta pronunció los gritos de ritual.

El prelado de la diócesis de Madrid, cardenal don Vicente Enrique y Tarancón, tuvo que ser amparado por fuerzas de la Policía Armada ante la actitud hostil del público que le profería insultos, constituyendo la única anomalía de una impresionante manifestación de duelo que, pese a la etervelescencia política del acto, no tuvo incidente alguno.

El tráfico en toda la zona de la Castellana continuaba paralizado a las seis y media de la tarde; hacia las siete los grupos de manifestantes prácticamente se habían disuelto, aunque por las calles continuaba una estrecha vigilancia de las fuerzas del orden.

La mayoría de los asistentes al entierro, sin embargo, dio muestras de un gran equilibrio, de profundo dolor y de gran dignidad.

## Inhumación de los restos

Sobre las cinco y media de la tarde llegaron al Cementerio Municipal de El Pardo, los restos mortales del almirante Carrero Blanco que venían acompañados por el Príncipe de España, presidente del Gobierno, presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, ministros, presidente del Tribunal Supremo de Justicia y otras autoridades militares y civiles.

Fuerzas del Ejército de Tierra cubrieron la carrera en los accesos al cementerio, en cuya entrada tres compañías de los tres Ejércitos, con bandera, banda y música, rindieron los honores de ordenanza. Tras desfilar ante el féretro, que estaba cubierto por la bandera nacional sobre la que reposaba un clavel blanco y la gorra del almirante de la Armada, éste fue trasladado hasta la capilla del cementerio a hombros de soldados del Ejército de Tierra en medio de un impresionante silencio de los miles de asistentes.

El obispo vicario general castrense, monseñor López Ortíz, rezó un responso y seguidamente los restos mortales fueron trasladados al panteón familiar, donde reposa la madre política del ilustre finado, doña Carmen Montero. Mientras sonaban los veintidós disparos de ordenanza el féretro fue depositado en la tumba, que rodeaban, junto con los hijos del almirante Carrero Blanco, el Príncipe de España, presidente del Gobierno, ministros y otras autoridades. El señor Fernández Miranda ofreció la primera tierra al Príncipe de España, y seguidamente lo fue haciendo con los hijos del almirante Carrero Blanco, para seguidamente hacerlo él y otras personalidades.

Con el mismo recogimiento que a su llegada, la multitud que había asistido al acto, se disgregó, sin que en ningún momento se produjeran en el cementerio manifestaciones de ninguna índole.

## Funeral de «corpore insepulto»

Los Príncipes de España presidieron anteriormente, en representación del Jefe del Estado, el funeral de «Corpore

insepulto» por el alma del capitán general don Luis Carrero Blanco, funeral celebrado esta mañana en la Presidencia del Gobierno.

Poco antes de las diez llegaron los Príncipes de España, los señores recibidos por el presidente del Gobierno en funciones, señor Fernández Miranda, así como por los miembros del Gobierno a la puerta del palacio de la presidencia. Poco después entraron en la capilla ardiente, instalada en el hall del palacio, donde se había procedido durante la noche a prepararlo con objeto de dar cabida a las personalidades que iban a asistir al solemne funeral. Se había colocado un orasón negro en la parte frontal y el féretro sobre un túmulo al que daban guarda gastadores de los tres Ejércitos y se iban turnando generales de los tres Ejércitos, también, en la guardia. A la derecha se encontraba la viuda, doña Carmen Pichot de Carrero, así como sus tres hijos políticos y nietos. A la izquierda del féretro se ubicaron los reclinarios donde tomaron asiento los Príncipes de España. Delante

del féretro se había colocado un almohadón con la espada y el bastón de mando de capitán general, así como las medallas del extinto.

Tomaban asiento en los bancos cubiertos de crespón negro que se habían colocado a lo largo de la estrecha sala, a la izquierda del féretro, el presidente del Gobierno; presidente del Consejo del Reino y de las Cortes; nuncio de Su Santidad, vicepresidente de los Estados Unidos, señor Gerald Ford, y los restantes ministros. A la derecha tomaban asiento los miembros del Consejo del Reino, mesa de las Cortes, presidentes de altos organismos, ex ministros y algunas de las esposas de los ministros. Además de monseñor Tarancón, que ofició la misa, auxiliado por el vicario y el provicario de la diócesis de Madrid, asistió al funeral el obispo de Cuenca, monseñor Guerra Campos.

En las invocaciones se pidió por nuestro Jefe del Estado, por el Gobierno, por el Ejército y por el pueblo de España, así como por el finado, sus amigos y familiares.

## HOMILIA DE MONSEÑOR TARANCON

«Es natural que estemos no sólo doloridos, sino indignados»

Monseñor Tarancón pronunció una homilía en la que manifestó lo siguiente: «La vida de los que en ti creemos, Señor, no terminada, se transforma, y al deshacernos nuestra morada terrenal adquirimos una mansión eterna en el cielo.» He querido recordar estas palabras del prefacio al comenzar mi homilía —comenzó diciendo monseñor Tarancón— para dar a este acto que estamos celebrando el clima específicamente cristiano que debe tener y para mitigar, en lo posible, nuestro dolor ante la pérdida irreparable del que durante tantos años ha sabido servir a la patria con una dedicación ejemplar y ha sabido vivir su fe cristiana con absoluta sinceridad.

Porque es natural, hermanos, —añadió— que estemos no sólo doloridos, sino indignados. Es natural que ante este hecho que toda conciencia honrada ha de reprobar con energía, nos dejemos dominar por sentimientos explicable, a los que podían hacernos perder la visión que la Iglesia quiere recordarnos en las exequias, cuando despedimos a nuestros hermanos que han sido llamados a la casa del Padre.

Y juzgo indispensable que, como cristianos, sepamos dar a este acto y a nuestra oración, por el alma de nuestro hermano, la confianza y serenidad que son fruto de la esperanza cristiana y que estas palabras nos recuerden: «Un hijo de Dios —el almirante Carrero Blanco— que formaba parte de la comunidad de los cristianos que vamos peregrinando hacia la patria, ha entrado ya en la casa del Padre. Es este no sólo un acto personal, personalísimo, sino que ha de realizarse en absoluta soledad. Tan sólo nuestra oración y nuestros sufridos pueden acompañarle en este trance.

La vida de fe y la práctica cristiana —conciencia y perseverancia— que ha caracterizado la vida del almirante Carrero Blanco, salta precisamente de participar en la Eucaristía, cuando se encontró la muerte en su camino —, alientan y estimulan nuestra esperanza.

No soy yo quien debe hacer ahora la semblanza completa de nuestro hermano. Pero sí debo decir que su honradez a toda prueba —reconocida, además, por todos— su dedicación abnegada y al servicio de la patria en cargos de máxima responsabilidad, su sencillez y humildad que le hacían estar siempre dispuesto a aceptar el sacrificio rehuendo, en lo posible, el aplauso y hasta el reconocimiento que ese sacrificio merecía, su fe viva que le hacía acudir a la oración frecuentemente y a participar todos los días en la eucaristía, sus virtudes humanas y cristianas, en una palabra, no sólo son dignas de respeto y de la consideración de todos, sino que alienta nuestra esperanza de que el Padre le habrá premiado con su participación en el reino.

## «Cuánto ama el presidente del Consejo a España»

Y en cuanto a su servicio a la patria, bien sabemos todos cuánto ama el presidente del Consejo a España y cómo estaba siempre dispuesto a servirlo. Este, hermanos, ha sido su último acto de servicio.

Y este último servicio hecho a costa de su propia vida y el dolor que su muerte nos ha producido a todos serán fecundos, no lo dudéis, para nuestra patria. Desde que Jesucristo quiso ser el granito de trigo que germina para producir fruto, el dolor y el sacrificio han adquirido dimensión nueva. Unidos al dolor y al sacrificio de Cristo adquieren un valor extraordinario. Yo estoy seguro, hermanos, de que España se beneficiará de ese sacrificio. Y estoy seguro, además, de que él, que con tanta

abnegación sirvió a España, será ahora su intercesor cerca del Padre que está en los Cielos.

Es natural que nuestro corazón esté afligido en estos momentos, pero es lógico, también, si reaccionamos en cristiano, que pensando en su sacrificio se abra ante nosotros un horizonte de esperanza.

No es la tristeza la nota dominante de las exequias cristianas, aunque es explicable el dolor y aun las lágrimas por la separación de los seres queridos, y se justifica un mayor dolor en circunstancias como la actual, es un tono de alegre esperanza el que pone la Iglesia al despedir a sus difuntos.

La Iglesia realiza continuamente el misterio de Cristo muerto y resucitado. Y si Cristo ha resucitado, también resucitarán nosotros, como nos dice el apóstol San Pablo. Es la seguridad en la resurrección la que convierte a la muerte no en fin, sino en principio; no es la muerte una puerta que se cierra, sino una puerta que se abre a la verdadera vida.

Hermanos, vamos a ofrecer al Señor el sacrificio que quiso realizar con su propia vida para salvarnos y que nos ha dejado a la Iglesia para que demos gloria al Padre y alcancemos en Él.

## Que su sacrificio no sea baldío

Cuanto podamos necesitar. Vamos a unirnos al sacrificio de Cristo con nuestra propia oblación al que se ha unido ya de una manera definitiva nuestro hermano. Vamos a pedir por él —sabemos que nuestra oración es lo único que puede serle útil en estos momentos— y vamos a pedir que su sacrificio no solamente no sea baldío, sino que abra días de paz y de tranquilidad, de progreso y prosperidad para nuestra patria. Amén.

Vamos a prometerle al Señor —siguió diciendo el cardenal Tarancón— nuestra fidelidad a su ley y a todo su mensaje y nuestra entrega en beneficio de todos nuestros hermanos y de nuestra gran familia: la patria. Vamos a pedirle al Padre que separemos refrenar nuestros impulsos, que fácilmente podía hacerse excesivo por las mismas circunstancias del hecho que nos indigna profundamente y que sabemos afrontará este momento con serenidad, con un corazón que ni en estos instantes se quiere dejar dominar por el odio, sino con un corazón rebosante de amor generoso a Dios, a la patria, a todos los hombres.

Hermanos: Quiero terminar esta breve reflexión con las palabras de la escritura que nos abre un horizonte de luz y de consuelo mirando los restos mortales de nuestro hermano que ha muerto con la fe de Cristo.

«Las almas de los justos están en las manos de Dios. Padeció ante los ojos de los insensatos que morían. Pero ellos viven y están en paz. Dale, Señor, el descanso eterno y brille para él la luz perpetua. Descanse en paz. Amén.»

Concluida la misa, los Príncipes de España dieron el pésame a la viuda —a la que besaron— y a los familiares del ilustre finado, e igualmente hicieron todas las personalidades presentes en el funeral. Entre ellas se encontraban los marqueses de Villaverde, duque de Cadiz y numerosas personalidades.

Los Príncipes de España, acompañados del presidente del Gobierno, se despidieron del Gobierno y demás autoridades y regresaron a su residencia en el palacio de la Zarzuela.

## RADIOS COCHE

RADIO VALLES, Balmes, 7

# Biografía de las otras dos víctimas del atentado terrorista



En el acto del sepelio del inspector del Cuerpo General de Policía, don Juan Antonio Bueno Fernández, le fue impuesta a título póstumo la medalla de oro al mérito policial. (Telefoto Europa Press)

Madrid, 21. — Muertos en acto de servicio fallecieron ayer en el atentado que costó la vida al presidente del Gobierno, don Juan Antonio Bueno Fernández, de 51 años, inspector del Cuerpo General de Policía, y don José Luis Pérez Mojeza, de 32 años, conductor del coche en el que viajaba el almirante Carrero Blanco.

El señor Bueno Fernández había nacido el 27 de diciembre de 1921 en Marchancho (Guadalajara). Ingresó en el Cuerpo por oposición en 1944, prestando servicios en varias provincias españolas hasta el año 1950, en que fue destinado a Madrid. Desde 1957 estaba adscrito a la escolta del almirante Carrero Blanco. En su expediente personal contaba con numerosas felicitaciones públicas.

El policía asesinado estaba casado con doña María Victoria Quiroga Rivas, de cuyo matrimonio deja un hijo de 16 años de edad. El señor Bueno Fernández había sido casado ocho años con doña María Grados, dejando dos hijos: un niño de 8 años y una niña de 4 años. Ingresó en el Parque Móvil el 16 de febrero de 1966 y llevaba tres años al servicio de la sección de Presidencia del Gobierno. Estaba en posesión del carnet de primera clase.

## Condecorados a título póstumo

El ministro de la Gobernación, por Orden publicada hoy, ha concedido, a título póstumo, la medalla de oro al mérito policial al inspector del Cuerpo General de Policía, don Juan Antonio Bueno Fernández.

Por otro Orden ministerial ha sido concedida la cruz al mérito policial con distintivo rojo al conductor del coche del Presidente del Gobierno, don José Luis Pérez Mojeza, muerto también en acto de servicio en el mismo atentado.

Asimismo, el diario oficial del Ministerio de Marina ha publicado hoy dos Ordenes ministeriales concediendo la cruz del mérito naval, de segunda clase, con distintivo blanco, al inspector de policía don Juan Antonio Bueno Fernández y la cruz del mérito naval de tercera clase, con distintivo blanco, al conductor, don José Luis Pérez Mojeza.

## ENTIERRO DEL POLICIA DON JUAN ANTONIO BUENO FERNANDEZ

Durante toda la mañana fue incesante el desfile de personas por la capilla ardiente instalada en el Salón Canalejas de la Dirección General de Seguridad, donde fue depositado el cadáver del funcionario del Cuerpo General de Policía, don Juan Antonio Bueno Fernández. Muchísimas personas acudieron también al vestíbulo donde se hallaban colocadas bandejas y libros de pésame. Entre las muchas personalidades que acudieron a la capilla ardiente para orar ante el cadáver figuraban el subsecretario de Gobernación, don Luis Rodríguez Miguel, quien, en nombre del ministro, impuso al cadáver del señor Bueno la medalla de oro al Mérito Policial. Asimismo, el jefe de la Jurisdicción Central de Marina, almirante don Enrique Amador Franco, le impuso las insignias de la orden del Mérito Naval.

A las once celebró una misa de «corpore insepulto» el capellán del Cuerpo General de Policía, padre Torreente.

Terminada la ceremonia religiosa, el cadáver del inspector don Juan Antonio Bueno Fernández fue sacado de la Dirección General de Seguridad a hombros de sus compañeros. En la Puerta del Sol, varios millares de personas allí congregados prorrumpieron gritos de «Arriba España» y entonaron el «Cara al Sol», mientras el féretro, siempre a hombros, enfilaba la calle de Arenal.

En la presidencia familiar figuraba la viuda, doña María Victoria Quiroga, y su hijo Alejandro, de 16 años de edad, así como otros familiares. En la presidencia oficial, que marchaba a continuación se encontraban los ministros de Justicia, Gobernación, Marina, Obras Públicas y Trabajo; alcalde de Madrid, vicesecretario general del Movimiento, subsecretario de Seguridad.

Al llegar a la parroquia de San Ginés, en la misma calle del Arenal, se rezó un responso y, a continuación, se despidió el duelo.

El féretro fue introducido en un furgón para su traslado al cementerio de El Pardo, donde recibirá sepultura. — Cifra.

## ENTIERRO DEL CONDUCTOR DON JOSE LUIS PEREZ MOJEZA

Madrid, 21. — El cadáver de don José Luis Pérez Mojeza, conductor del automóvil del presidente del Gobierno y que murió con él en el atentado, ha sido inhumado en el cementerio de El Pardo junto con el del policía asesinado con ellos.

La capilla ardiente de donde salió el entierro había quedado instaurada ayer noche en la Escuela de Aprendices del Parque Móvil, en los números 3 y 5 de la calle Csa de Bermúdez. Campañeros suyos han velado el cadáver durante toda la noche y en la mañana se hoy.

El señor Pérez Mojeza contaba treinta y tres años de edad, había nacido en Madrid y estaba casado con doña María Grados, de la que tenía dos hijos, José Luis, de ocho años, y Conchita, de cuatro.

Le ha sido concedida a título póstumo, el igual que al policía asesinado, la medalla de oro al Mérito Policial. — Europa Press.

## PREMIO DE NOVELA CORTA "SESAMO" A DON EDUARDO MENDICUTTI

Madrid, 21. — El original de don Eduardo Mendicutti, «Tatuaje», resultó ganador del premio de novela corta «Sésamo», dotado con cincuenta mil pesetas, además de la publicación de la novela.

El tema de la novela, descrito con un lenguaje perfecto en su significado, trata las memoraciones que un individuo hace, en forma de monólogo, sobre aquellos momentos vividos durante su adolescencia en un internado, con toda su carga de problemática vital. El clima de la narración es absolutamente juvenil y en él se viven todas las indefiniciones propias de la corta edad.

El autor, joven periodista de veinticinco años de edad, es natural de Jerez de la Frontera.

Resultó finalista «Cantiga de agüero», original de Carmen Gómez Ojea, de Gijón. — Cifra.

# RECONSTRUCCION DEL ATENTADO

## Minas antitanque, gelignita o T.N.T., posibles explosivos utilizados

- La galería subterránea --con tres ramales-- tenía diez metros de longitud y cincuenta centímetros de diámetro.
- Cuatro individuos habrían sido suficientes para preparar y ejecutar el atentado.
- El estallido fue controlado mediante una conexión eléctrica.

Madrid, 21. (Especial para «La Vanguardia».) — A estas horas ya puede reconstruirse casi al minuto la gestación y ejecución del atentado que costó la vida al presidente del Gobierno, almirante don Luis Carrero Blanco. Quedan, sin embargo, por aclarar algunos puntos esenciales: la identidad de los asesinos, se ignora la forma en que hicieron detonar la carga explosiva y la naturaleza y cuantía de ésta.

### UN DIA DE NOVIEMBRE

Un joven, entre los 23 y los 28 años alquiló el semisótano de la finca número 104 de la calle Claudio Coello. El contrato de alquiler era de ocho meses, con un valor en 400.000 pesetas, que el inquilino pagaría en mensualidades de 20.000. La fecha exacta se ignora todavía. Según unos, el alquiler se efectuó hace unos dos meses; según otros, hace 15 días. Por los trabajos efectuados, los dos meses necesitaron un mínimo de 20 días de plazo.

#### LOS ESCULTORES TRABAJAN

El semisótano, de 8'10 por 3'50 metros, fue ocupado por dos muchachos que manifestaron ser escultores. Esto facilitaría el movimiento de utensilios y materiales. Llevaron a su semisótano algunos enseres —dos camastros, una mesa, un armario y una cocina—, y según los porteros de finca y alguno de los habitantes de ella, recibían frecuentes visitas. Se refieren en concreto a otros tres jóvenes que acudían frecuentemente. Durante el día hacían bastante ruido, lo que no preocupó a nadie, dada la profesión de los inquilinos y las obras que debían estar realizando para acondicionar su estudio.

En ese tiempo se les vio también hacer numerosos viajes con bolsas de plástico fabricadas, al parecer, en el extranjero. Por lo demás, pasaron inadvertidos. Daban la impresión de ser comunicativos y bien educados. Los inquilinos y sus amigos hablaban en castellano, sin ningún acento español.

#### UN TUNEL BAJO LA CALLE

Los terroristas perforaron un túnel bajo la calle, a aproximadamente dos metros de la capa asfáltica. La galería era, aproxima-

damente, de 50 centímetros de diámetro, bien reforzada para evitar hundimientos prematuros. Su longitud no llega a los 10 metros pero tiene dos bifurcaciones —cuyos extremos fueron colocadas las cargas— para prevenir un error de cálculo de un metro por exceso o por defecto. Frente al túnel central, en la pared de la residencia de los jesuitas, sita frente al semisótano, se había pintado una raya roja vertical que habría de servir de referencia al paso del coche.

El trabajo debió resultar muy lento, penoso y delicado. Los terroristas debieron hacer gran ruido para romper el muro de la vivienda y llegar al terreno sobre el que se asienta la calle. Este terreno no es difícil de perforar, al ser preferentemente de tierra arcillosa o arena. Sin embargo, el trabajo hubo de ser incómodo, pues el diámetro del túnel sólo permitiría el trabajo de uno de los terroristas en posición horizontal, lo que obligatoriamente descarta la posibilidad de utilizar herramientas pesadas. En el semisótano se encontraba la policía dos picos y una paleta como las que se empleaban para echar carbón a las cocinas. Los picos debieron servir obviamente para romper la tierra y el suelo, la paleta para extraer el muro de la galería.

#### MIERCOLES, 19 DE DICIEMBRE

Aproximadamente a las 7 de la tarde, según manifestaciones del portero de la finca número 110 de la calle Claudio Coello, dos jóvenes de mediana estatura, embutidos en monos azules, tendían unos cables e hicieron de la calle y los techosaban junto a las conducciones telefónicas. Uno de ellos utilizaba una escalera —que actualmente está depositada por la policía en un bajo de la casa número 110— y el otro la sujetaba. Estos trabajos no despertaron sospecha al-

guna, pues son habituales por parte de empleados de la Compañía Telefónica y de las compañías eléctricas.

#### JUEVES, 20 DE DICIEMBRE, 8 DE LA MAÑANA

Aquí surgen las discrepancias. Según sus fuentes, los dos jóvenes monos azules volvieron a ser vistos con dos cables y escalera, llevando además una maleta. Según otras, la escalera estaba apoyada en una farola y uno de los jóvenes procedía como si la estuviese reparando.

#### 8,55, EL PRESIDENTE DEL GOBIERNO SALE DE SU CASA

Como todos los días, el almirante don Luis Carrero Blanco salió de su casa, sita en la calle Hermanos Bécquer, número 6. En la puerta le esperaba su coche oficial, un «Dodge Dart», modelo 3700, conducido por don José Luis Pérez Mejeda. Les acompañaba la policía de escolta, inspector don Juan Bueno Fernández, que estaba a las órdenes del Presidente del Gobierno desde hacía 18 años. El coche, matrícula PMM-16.416, siguió su itinerario habitual y llegó a la calle Maldonado para aparcar cerca del chaflán que esta calle hace con la de Claudio Coello muy cerca de la entrada de la residencia de los jesuitas, que don Luis Carrero Blanco solía utilizar para acceder a la Iglesia de San Francisco de Borja.

#### 9,00, MISA EN LOS PP. JJ.

Don Luis Carrero Blanco entró en la iglesia de San Francisco de Borja en ese momento. Se colocó en el octavo banco y, uno más atrás, el policía de escolta. En la iglesia se encontraba también, entre una veintena más de personas, el ex ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo.

## 9.25. LA EXPLOSION

Don Luis Carrero Blanco y su policía de escolta salieron de la iglesia por la puerta de la residencia. Entraron en el coche. El conductor lo puso en marcha y recorrió unos 50 metros. En ese momento estallaron las tres cargas. Testigos presenciales afirman que el coche, con más de dos toneladas de peso, se elevó por los aires entre 20 y 40 metros. Al menos debieron ser 20 metros, ya que describió una parábola sobre el tejado de la residencia de los jesuitas, tropezó en su cornisa, quedó detenido en el borde del tejado y, finalmente, se precipitó sobre una terraza interior de la residencia donde quedó frenado por una barandilla de hierro, a unos 5 metros del patio que limita con la iglesia.

En la calle, el caos se había producido. «Entraron tanto. Persianas, trozos de asfalto, adoquines, tierra, cristales, automóviles... Todo aparecía entre nubes de polvo en confuso revoltijo alrededor de un boquete de unos 10 metros de largo (los tres ramales del túnel) por seis de ancho, que se llenaba poco a poco de agua. Algunos vecinos salieron a la calle atardecidos, otros debieron ser sacados de sus casas heridas, algunos transeúntes yacían en el suelo cubiertos de sangre. Oía a gas, no en vano muy cerca del lugar de la explosión pasa una tubería, que se había roto. Ese olor dio lugar a que en los primeros momentos se pensase en una explosión de gas. Por otra parte, el olor era muy desagradable a causa de la ruptura de una tubería de aguas residuales y del olor a cordita del explosivo. Un coche emergió de entre los escombros, su conductor aparecía sonriente, en plena crisis nerviosa.

## ¿DOS «ESCULTORES» Y DOS «ELECTRICISTAS?»

**9.30, AUXILIOS ESPIRITUALES**

El padre jesuita Gómez Acebo, estaba entonces en su celda, que da a la terraza de la residencia. Al escuchar la explosión, que hizo temblar toda la casa, se volvió para ver qué sucedía y entonces vio cómo caía el coche sobre la terraza. Rápidamente acudió junto al coche y dio la unción de los enfermos al Presidente del Gobierno, que aún vivía. El policía de escolta había muerto, pero el conductor daba aún señales de vida. Los primeros en llegar a la terraza fueron don Gregorio López Bravo y el padre Javier de Santiago, que extrajeron los cuerpos del coche, cuyo chasis no se hundió por lo que los cuerpos no quedaron aprisionados entre el amasijo de hierros.

**9.45** — Una ambulancia partió hacia el hospital provincial «Francisco Franco», donde el almirante don Luis Carrero Blanco ingresaba ya cadáver. El policía de escolta, inspector señor Bueno, tenía destrozada la cabeza, con salida de masa encefálica. Seguramente murió en el acto. El conductor tenía el cuerpo destrozado e ingresaba en el hospital en coma.

Nuevas ambulancias acudían al lugar del suceso para recoger a varios heridos: la hija de los porteros de la finca 104, María José, con conmoción cerebral; su madre, con heridas leves; el taxista Carlos del Pozo, con diversas fracturas, una joven dependiente de una tienda de modas que estaba en la puerta del establecimiento, y un niño de 12 años que pasaba por la calle.

Entre tanto, policía y bomberos acordonaron el lugar. Comenzaban las investigaciones, los trabajos de apuntalamiento de los cimientos dañados y la reparación de tuberías.

— A las 9.30 de la mañana comenzaba a circular el rumor de que se había producido una fuerte explosión de gas en la zona de Diego de León y que se trataba de los heredos. Mediante más tarde comenzó a hablarse de un atentado contra el Presidente del Gobierno, que estaba herido. A las 10.30, prácticamente todo Madrid hablaba de la explosión de gas y que cómplices de don Luis Carrero Blanco. A las 11 horas se comenzó a afirmar que el Presi-

dente había muerto y ya a esas horas el rumor corría por toda España.

— A la una de la tarde fallaron en el hospital el conductor del Presidente y el asistente técnico. Radio Nacional contactó con todas las emisoras. El ministro de Información y Turismo comunicaba al país la muerte de don Luis Carrero Blanco. Como causa de la muerte se mencionaba una explosión de origen no determinado.

Tras el comunicado oficial, todas las emisoras, conectadas con Radio Nacional, comenzaron a emitir la Tercera Sinfonía de Beethoven.

— Sin embargo, a esas horas ya sabían los investigadores que se trataba de un atentado. No podía ser una explosión de gas y al repararse las tuberías comenzaron a aparecer los cables que provocaron la detonación.

Poco después adquirió plena coherencia aquella raya roja, pintada verticalmente en la pared de la residencia de los jesuitas, frente al socavón producido por la bomba, y pronto los investigadores observaron que unos cables salían por una ventana de un semisótano, situada al borde de la casa. A continuación forzaron la puerta y descubrieron el lugar donde se había fabricado el asesinato.

Del túnel fueron extraídos bastantes metros de cable, que se prolongaron por la habitación hasta un enchufe, del que partía la línea que salía al exterior. No se había un comunicado oficial al respecto, pero son unos 40 los metros de cable que van desde la ventana del semisótano hasta el chaflán de la calle Claudio Coello con Diego de León. Aquí vuelven a dividirse las opiniones. Para más, los dos jóvenes del momento azul estaban allí. Uno, subido en la escalera, podía observar perfectamente el coche oficial y la raya roja. Cuando el «Dodge Dart» pasó ante la raya hizo la señal convenida y su compañero, provisto de una maleta, aparcó los cables a una batería, produciendo la explosión. Para otros, el que controlaba los cables, estaba oculto en el chaflán, que salía al exterior, observando el movimiento del coche desde una azotea o ventana. Cuando el automóvil estuvo sobre

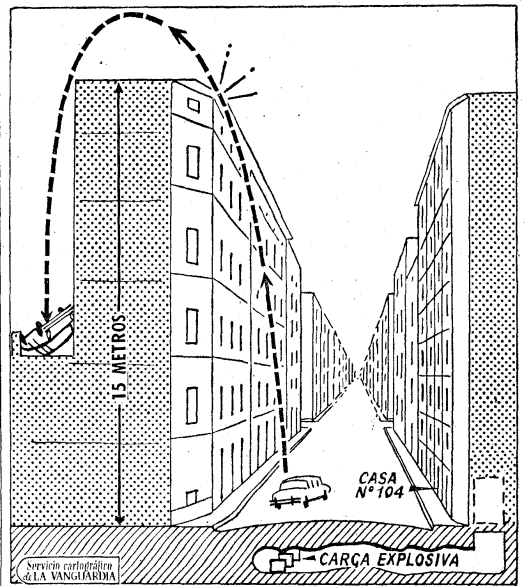
la carga, dio la señal que provocaría la descarga. La discrepancia es mínima, en realidad, porque ambos llegan a la misma conclusión: la explosión fue provocada a distancia por un mecanismo eléctrico.

En las primeras versiones se comenzó a hablar de 50 kilos de gelignita, repartidos en tres túneles. Este último extremo está totalmente comprobado.

El primero es muy dudoso porque esa cantidad de explosivo plástico es, por una parte, muy difícil de encontrar, y por otra, tiene una fuerza como para barrer los dos edificios laterales. Otras fuentes han hablado de tres minas antitanque. Al parecer, el efecto explosivo de tales artefactos es similar al que produjo la muerte al almirante Carrero Blanco y a sus acompañantes. Sin embargo, las minas antitanque tampoco son efectos fáciles de adquirir, de trasladar o de robar. Lo que ofrece seguramente más crédito es la última versión que habla de unos 30 kilos de TNT (dinamita vulgar), colocados en tres pequeños explosivos. Los efectos producidos, cuando se combinan perfectamente y la dinamita resulta relativamente fácil de adquirir o robar.

#### LOS AUTORES

Uno fue el que alquiló la casa, provisto de un DNI falsificado. Al parecer fue robado en Burgos hace un año y luego se cambió la fotografía. El inquilino tuvo otro compañero, también «escultor». Parece probable que fueran ambos quienes excavaron el túnel. Para perforar éste se necesitaban ciertos conocimientos en el manejo de las herramientas, en la embudo y en la solución de posibles problemas como la ruptura de una tubería. Una conducción de gas o electricidad. También se habla de que posiblemente fueran cinco los que trabajaron en el atentado. De dos ya hemos hablado. El tercero pudo ser un técnico en el montaje de los explosivos, el cuarto un entendido en electricidad, y el quinto el observador... Pudieron ser cinco, pero cuatro hubieran sido suficientes, haciendo cuenta de que los dos «escultores» no podían dejarse ver por la calle haciendo, también, de «electricistas».



El croquis refleja la trayectoria seguida por el automóvil, que, tras rebotar en la cornisa del edificio y alcanzar una altura de unos 20 metros, cayó finalmente a un patio interior

## Vascos en el exilio desmienten un supuesto comunicado de la E.T.A.

Madrid, 21. (Especial para «La Vanguardia».) — El llamado presidente del Gobierno Vasco en el exilio, con base en París, don Josu María de Leizaola, ha manifestado: «No creo que detrás del atentado se encuentre fracción alguna de la E.T.A. Tengo válidos motivos para sostener que ese comunicado es falso». En el mismo sentido se ha manifestado el padre Larzábal, párroco de Socoa y dirigente de la asociación vasca «Amao Artea», conocido como experto número uno en cuestiones internas de la E.T.A. El padre Larzábal ha expresado «serias dudas» a la veracidad del comunicado atribuido a la E.T.A.

## DECLARACIONES DE PERSONAS QUE SE HALLABAN JUNTO AL LUGAR

¿Qué han manifestado las personas que se encontraban en el interior del edificio de los jesuitas en el momento de producirse el atentado?

«Cuando llegué junto a él, observé en su rostro una gran serenidad; tan sólo corría un hilillo de sangre por la comisura de sus labios», ha declarado el padre Gómez Acebo, que dio la extremaunción a don Luis Carrero Blanco, momentos después de sufrir el atentado que ayer le quitó la vida.

El padre Gómez Acebo, que fue capellán de la Legión durante la guerra civil española, recuerda cómo, al escuchar el ruido de la explosión, fue llamado, diamante en busca de los Santos Óleos en previsión de posibles víctimas. El, como tantos otros que oyeron la explosión —según las opiniones que en la mañana de ayer pudieron recogerse— pensó que se trataba de un nuevo caso de gas. Saló rápidamente a la calle, pero no encontraron allí a nadie que necesitase sus auxilios. «Los servicios de urgencia funcionaron con una rapidez increíble y ya estaban recogiendo a los «heridos».

«Entré de nuevo en la casa —sigue diciendo el padre Gómez Acebo— y me dirigí a la terraza, en donde había caído un coche. En un principio pensé que se trataba de uno de los coches que se hallaban aparcados en la calle del siniestro. Me acerqué e hice lo único que podía hacer por don Luis Carrero y sus dos acompañantes.»

En sus rápidos desplazamientos por el interior del edificio, el padre Gómez Acebo se encontró con el padre Tuipín. El estaba en una de las ventanas y había visto cómo se elevaba el coche y caía después sobre la terraza. «Estaba sobrecogido, estupefacto. Creo que ni podía darse cuenta de lo que sucedía. Yo, por mi parte, todavía no llego a comprender la insensibilidad de que fue el caso». El padre Gómez Acebo padece una afección cardíaca y él mismo dice que es posible que su insensibilidad se debiera a un movimiento instintivo para evitar una fuerte emoción. «De todos modos —recuerda— me temblaban atrozmente las piernas.»

Hoy se han celebrado con normalidad las misas de la Iglesia de San Francisco de Borja. A las nueve de la mañana asistieron hoy unas cuarenta personas a la misa lateral a la que asistía todos los días el presidente del Gobierno. Según parece, le acompañó en algunas ocasiones, hace ya algún tiempo, el señor López Bravo. La asistencia a esta misa de las nueve de la mañana es siempre de un número limitado de personas, en buena parte de edad avanzada, aunque, parece ser, bastante jóvenes asistían a esta misa de primeras horas antes de incorporarse a sus trabajos o estudios.

En la misa que se celebró hoy, el sacerdote oficialmente imploró en la oración final por el alma de «Luis y sus dos acompañantes».

Una persona que se encontraba en el interior del templo cuando se produjo la explosión, ha manifestado: «Me fui primero a un extremo y salí en seguida a la calle. Aunque pude ver un coche en el tejado del claustro, no creí que se trataba de un vehículo ocupado, sino de uno de los estacionados en la calzada. Un guardia de la Policía Armada, que subía por Maldonado, nos avisó que nos retiráramos de allí ante el temor de nuevas explosiones. Ni por un momento supuse que se trataba de un accidente tan terrible. Durante años he visto diariamente a don Luis Carrero Blanco en misa de nueve. Incluso horas antes de jurar como presidente del Gobierno. Su devoción profunda y sin ostentación producía un gran respeto. Solía reunirse allí con su hija y comulgaba todos los días.»

¿Y las que se encontraban en los inmuebles próximos?

«Los adoquines que saltaron a consecuencia de la explosión salieron hacia la azotea de las casas», ha dicho el portero de una de las fincas próximas al lugar de la explosión.

Dos señoritas que viven juntas en una de estas casas han manifestado que se hallaban en cama en el momento de la explosión y que, a consecuencia de la misma, saltaron un metro desde el techo, hasta dar, casi, en el techo de la habitación, para volver a caer sobre la cama.

# El entierro del almirante

Arrestrado por seis caballos negros, sobre el militar armón de Artillería, y las condecoraciones ganadas en su vida, y el bastón de mando de capitán general de la Armada ganado con su muerte, emprendió camino, Castellana arriba, hacia el cementerio de El Pardo, el cuerpo del que fue nuestro almirante don Luis Carrero Blanco. Una multitud indescriptible, cantaba, vitoreaba, exigía; una multitud que lloraba, que terminó desbordando todo protocolo, y que se unió al Gobierno, a las altas jerarquías, al Príncipe de España, fundido en un apretado clobio, en un homenaje cáustico y en una ira común por el lincho asesinado. Bajo un cielo que volvió a negarnos su azul, entre el redoble funerario de los tambores de la Marina, el cortejo caminaba lentamente, mientras cientos de miles de madrileños participaban —esta vez sí— en su repulsa, en su dolor, en el canto a la gloria del que ya nada le importaban las glorias terrenas. Era, no sólo el adiós a un hombre; era también la demostración de que no estaban dispuestos a que les obligasen a decir adiós a una patria.

## Homenaje popular

Desde madrugada, bajo la lluvia y el frío, las gentes habían aguardado, pacientemente, la ocasión de penetrar en la capilla ardiente, para ofrendar su rezo al almirante. En un silencio disciplinado —que sólo rompían los comentarios de indignación— avanzaban, paso a paso, y, paso a paso desfilaban después de haber rendido su tributo a don Luis Carrero Blanco. Era una multitud mezclada, predominantemente popular, en la que abundaban los jóvenes. Ellos pedían también energía para acabar con estos increíbles actos de subversión, que no distinguen, para lograr su objetivo, si deben caer otras víctimas inocentes, ajenas a todo lo que no sea una vida honesta y trabajadora. Por la mañana se había celebrado la misa por el Inspector de policía, don Juan Antonio Bueno Fernández, y, en el hogar del chófer, don José Luis Pérez Mejana, había una ausencia irremediable y un dolor sin límites, que no encontraba la razón de por qué se lo habían producido. Y todo Madrid hervía en indignación, en pena, en estupefacto desconcierto.

Madrid, en el entierro, no sólo expresó su adhesión a don Luis Carrero Blanco, sino a lo que su política significaba. Era la expresión de un pueblo que no estaba decidido a que le arrebatasen lo que tanto costó conseguir, que continúa fiel a sus virtudes ya sus tradiciones, que amaba la España verdadera y eterna. Este pueblo cantaba el «Cara al Sol», gritaba «Viva España! aclamaba a Franco, al Príncipe, al Ejército y a la Guardia Civil. No se crea que hago otra cosa que repetir lo que he visto y escuchado. Se volvía a los lejanos fervores patrióticos, que algunas minorías consideraron pasados, que algunos, digamos políticos, pretenden dejar a sus espaldas, increíblemente, como si la Historia pudiera quebrarse por unos frágiles alegatos de internacionalismo. Creo que los cantos y los vítores de hoy tienen un significado muy hondo y definitivo. ¡Franco!, ¡Franco!, se escuchaba, con ese repetido gong que expresaba una mezcla de fe y de petición de ayuda; de ofrecimiento para la acción. Y, entretanto, entre la multitud apiñada, se nos iba un hombre que sirvió a todo esto y que pagó con su vida su servicio.

## Energía

En general, la opinión unánime era la de que se actuase con energía. Mientras el Gobierno español, con Franco al frente, daba muestras de dolorosa serenidad —¡qué patética esa mesa del Consejo de esta mañana, con el sillón que don Luis Carrero Blanco ocupó durante tantos años, vacío, como acogiendo, todavía, su presencia invisible—, el pueblo sólo sabía dar suelta a su emoción y a su pena.

Quizá con su muerte —estoy seguro que con su muerte, pero no escribo mis impresiones, sino las del Madrid que allí estaba— don Luis Carrero Blanco haya prestado su último y gran servicio a la Patria. Quizá esta muerte de un hombre, que venía de comulgar, para dar comienzo, como siempre, a su duro trabajo de cada día, sirva para que todos nos libremos de egoísmos, nos hagamos más comprensivos, menos egoístas... y más decididos. Quizá esa energía que hoy reclamó todo Madrid en el entierro de don Luis Carrero Blanco —una de cuyas coronas rezaba «Al héroe»— crezca, necesaria, prudente y valerosa.

Todavía los cantos, los vítores y los depuestos sonaban, alejándose como un mar inmenso, cuando dejamos el cortejo, Castellana arriba, hasta la plaza de Gregorio Marañón, donde acabó el cortejo. Caía la tarde y, sin embargo, en la voz de cientos de miles de españoles, se decía que nunca se olvidó, ni se olvidará, que en España puede siempre volver a amanecer. — Manuel POMBO ANGULO.

## IMPRESION DEL DIA

### La calma, tónica dominante en todo el territorio nacional

Madrid, 21. (Especial para «La Vanguardia»). — El orden, cortado de un tónico, en esta tarde el portavoz del Gobierno, don Fernando Liñán, es completo en todo el país. La tranquilidad es la nota dominante y la serenidad es la consigna y la política del Gabinete de forma interina está siendo presidido por don Torcuato Fernández Miranda.

**NADA DE EXCEPCIONALIDAD**  
Esta tarde los numerosos observadores extranjeros que se han desplazado a la capital española, abandonando incluso la conferencia de Ginebra sobre Oriente Medio, destacan sobre todo el clima de serenidad fácilmente perceptible tanto en las esferas oficiales como en la calle. Hoy se han notado mayores medidas de seguridad y orden público que horas después del asesinato, pero en todo caso, en opinión de todos los observadores, son medidas normales que se adoptan en casos de esta naturaleza.

El Gobierno no ha tomado ninguna medida de excepcionalidad, sino sólo las preventivas. Por ahora no hay indicios de que resulte afectado ningún artículo del Fuero de los Españoles, ya que se ha tratado de un acto de terrorismo aislado a la capital del país y que no demuestra ninguna situación de anomalía en la que se encuentre implicado el pueblo español.

**LAS REUNIONES PREVISTAS**  
Por otra parte, como todos los viernes se ha reunido el Consejo de Ministros presidido por el Jefe del Estado. En esta ocasión, como es lógico, no ha habido ninguna referencia oficial de lo tratado, porque lo tratado exclusivamente ha sido «el bárbaro atentado contra la persona de nuestro presidente» (según pala-

bras de Franco) y los acuerdos han sido «las medidas necesarias para el normal funcionamiento» (según las palabras del ministro de Información). Totalmente de luto, con gesto preocupado, y con voz firme, el portavoz del Gabinete, don Fernando de Liñán, ha leído una declaración de testimonio personal hacia la persona del presidente fallecido. Mañana, y sin alterar el calendario previsto, tomarán posesión los tres nuevos consejeros del Reino elegidos recientemente y a partir de mañana todos los pronósticos sobre el próximo futuro del país estarán en manos de esos 16 políticos que bajo la presidencia de don Alejandro Rodríguez de Valcarlos tienen que elaborar la terna necesaria para el nombramiento de nuevo Jefe de Gobierno.

**EL CONTINUISMO**  
De nuevo, como sucedió en el mes de junio, el Gobierno del país ha entrado en una situación de interinidad que será resuelta con el correspondiente nombramiento. Tras el nombramiento, el cese automático de todos los ministros y la formación de un nuevo Gobierno con cinco años de actuación.

En éstos momentos y tras la habilidad y prudencia con que el Poder está llevando la situación, todos los círculos políticos apuestan por la continuidad, y la continuidad es don Torcuato Fernández Miranda.

Todo el mecanismo sucesorio español, según la estrategia del Régimen, se ha producido paso a paso. Y según los observadores el paso de Vicepresidente a Presidente es un paso más en el mecanismo sucesorio que restablece la lógica del esquema rota ever por el atentado más espectacular, más brutal y más increíble que se haya producido en la historia de los magnicidios políticos. — José ONETO.

A hombros de ministros, primero, sobre la armadura escueta y austera de un armón de artillería, después; envuelto en la bandera de España que simboliza el afán de toda su vida y el signo de su muerte, el cuerpo sin vida del almirante Carrero Blanco, presidente del Gobierno español, capitán general de la Armada y duque de Carrero, ha sido trasladado desde la capilla ardiente del palacio del paseo de la Castellana hasta el pequeño, casi mínimo y recogido cementerio de El Pardo. Detrás de las presidencias oficial y familiar y de los numerosos hombres de Estado llegados desde países hermanos y amigos, una multitud de madrileños ha acompañado el féretro, coronado con la gorra de marino como signo castrense de su vida de obediencia, disciplina y servicio.

Mientras sonaban en el aire frío de las vísperas navideñas los responsos funerales, la tierra cubría el cuerpo de un gran patriota. El Príncipe de España ha echado sobre el ataúd el primer puñado de esa tierra que, desde ahora, recibe y guarda el ejemplo de una conducta sin miedo y sin tacha. Los hijos del almirante desaparecido, el presidente del Gobierno, el de las Cortes españolas y otras autoridades han añadido paletadas de tierra sobre la sencilla tumba, presidida por una cruz de piedra y con una leyenda que dice: «Familia Carrero Blanco».

Ha sido cumplido el doloroso e inesperado deber de dar honores fúnebres a un hombre que sólo con la muerte podía interrumpir su entrega al Estado y a la Patria.

Los rumores acerca de la detención de algunos de los responsables del atentado circulan por Madrid cada vez más insistentemente. Los diarios de la tarde hablan ya de pistas seguras y de algunos preguntas asesinas aprehendidos por la policía. Sigue sin despejarse la incógnita del grupo terrorista a cuya negra cuenta de crímenes haya que achacar el atentado. Es lógico que no tengamos, por ahora, noticias oficiales sobre la actuación e indagación de la po-

## CORREO POLITICO HONRAS FUNEBRES

licia. Los hilos de las primeras pistas deben ser seguidos hasta el final para descubrir las últimas raíces de la organización responsable del crimen. En éste un trabajo silencioso y minucioso que debe terminar con la entrega de los culpables a la acción rigurosa de la justicia.

El Jefe del Estado no ha asistido a la misa de «corpore in sepulchro» ni al entierro. Se encuentra afectado por una ligera molestia gripal que, sin embargo, no le ha impedido, en un entendimiento del deber a que tiene acostumbrados a los españoles, recibir en su despacho al presidente Ceaño, al vicepresidente de los Estados Unidos y presidir el Consejo de Ministros, donde el sillón situado a su derecha se encontraba vacío como una expresión más del hueco irremplazable que deja don Luis Carrero en la política española y en los altos organismos del Estado.

Un clima de dolor y de serenidad sigue reinando entre el pueblo de Madrid. Algunas pequeñas manifestaciones aisladas de grupos de extrema derecha no han logrado turbar el ambiente de tranquilidad ni de absoluta confianza en la acción del Gobierno que se observa en los medios políticos y entre los hombres de la calle. «Nuestro dolor no turba nuestra serenidad», dijo el presidente en funciones don Torcuato Fernández Miranda por la pantalla de la televisión, y resumía así, con el más expresivo laconismo, el sentimiento general del pueblo español.

El funcionamiento del mecanismo institucional es la mejor garantía de que la paz turbada ha sido inmediatamente restablecida y de que el futuro de nuestro país

tiene asegurada una vida normal, de progreso y desarrollo, en el marco jurídico de un estado de derecho. Hoy juran sus cargos los tres nuevos consejeros del Reino, señores Fernández Sordo, García Lomas y González Alvarez. Con ello queda completo el más alto organismo consultivo del Estado. Constituido en su plenitud, el Consejo podrá asistir al Jefe del Estado en las importantes cuestiones políticas que esperen decisión. Es muy probable, casi seguro, que el Consejo del Reino se reúna en uno de estos próximos días para preparar la terna previa a la designación de nuevo presidente.

Hay que confiar plenamente en la capacidad y la responsabilidad de los miembros de tan alto organismo. Y podemos tener seguridad absoluta en el acierto de la designación que realice Francisco Franco. España tiene hombres que podrán y sabrán estar a la altura que el momento exige y aceptar la responsabilidad de salvar la continuidad del Régimen y perfeccionar su indetenible desarrollo hacia el futuro. El almirante Carrero había dicho, pocos meses antes de morir, que no se sentía ligado a ninguna de las «familias políticas» del Régimen. Sus trabajos y sus obras eran consecuencia exclusiva de su lealtad e identificación con el pensamiento de Franco. En este sentido, su figura resulta seguramente irremplazable e insustituible. Pero no cabe duda de que su trágica muerte afianza el compromiso de todos los españoles, de cualquier tendencia y matiz, para reforzar la unidad indispensable, para salvar, desde la variedad natural de la comunidad, los valores esenciales y organizar perfectamente la participación política. Esa es la difícil y delicada tarea que dejó a medio hacer el almirante Carrero, y que no puede ser quebrada con su muerte. Esa es obra que recibirá el próximo Gobierno y tendrá que ser encomendada a la prudencia de los políticos y a la responsabilidad y madurez del pueblo de España. — Jaime CAMP-MANY.

# EL SOL ES MEDIA VIDA, aquí lo tiene ¡ SIN CONTAMINACION!



**PISOS EN ALQUILER**  
3 DORMITORIOS, BAÑO COMPLETO Y ASEO CON DUCHA, CALEFACCION INDIVIDUAL A GAS  
DESDE 8.000 A 10.000 PTAS. AL MES (SIN ENTRADA)

APARCAMIENTO AL PIE DOMICILIO EDIFICIO AISLADO, ESPLENDIDA VISTA ZONA JARDIN

Paseo del Valle de Hebrón, frente MERCADO a 5 min. de la Pza. Lesseps  
Autobuses: 26, 27, 73, 127, ND, Emp. Casas  
Visite Piso Muestra - Oficina, Información y Reservas, todos los días incluso festivos - Teléf. 212 50 08

## Subex

Rosario, 16. Barcelona-17  
Teléfono 204-05-45

## EXPOSICION - VENTA

### CUADROS DE EPOCA

DIBUJOS Y OLEOS DE

MARTI I ALSINA SUNYER SERRA GIMENO MATELLI  
VALVERDE CARDUEN - ROIG SOLER NICANOR VAZZ  
QUEZ - URCELL - GALWEY - CREIXAMS - BOSCH ROGER  
MIR